

# 5 página

## INSTITUTO

La semana pasada dimos, desde estas páginas, una de las mejores noticias para Olot de los últimos veinte siglos. En Madrid, nos han concedido el derecho a un Instituto de Enseñanza Media. Nuestra ciudad, es deficitaria en enseñanza desde hace mucho tiempo. Ser deficitario en enseñanza, entraña, entre otras cosas, la formación de un alumnado clasista que en nada nos beneficia. A la Universidad, Olot ha enviado, exclusivamente, a los hijos de una clase determinada: la más económicamente fuerte. Mientras los demás han tenido que conformarse con unos estudios más o menos primarios y hechos con más o menos esfuerzos. Esta posición, lamentable a todas luces, sólo puede beneficiar a quienes necesitan mano de obra sin excesiva preparación, pero en el fondo perjudica de una manera sensible a nuestra ciudad y la hace estudiantilmente no potable, y socialmente injusta, con la injusticia más lamentable de todas: la absoluta desigualdad de oportunidades.

Tarde para muchos miles de personas, al fin, tras laboriosas gestiones, el Consejo de Ministros nos ha concedido un Instituto de Enseñanza Media. Esto representa la seguridad de que en nuestra ciudad tendremos un grupo de catedráticos o licenciados, capaces y preparados para enseñar a nuestros hijos. Representa una liberalización definitiva de los monopolios educacionales actuales y la seguridad de elevar el nivel cultural de la ciudad. Representa el establecimiento de una enseñanza racional, no clasista, y capaz. La verdad es que el Instituto de Enseñanza Media representa muchas co-

sas y buenas para Olot. Debemos, pues, alegrarnos por el futuro y llorar el pasado. Ahora es cuando deberían lanzarse al vuelo las campanas, pero no nos precipitemos. Todos sabemos que una cosa es el decreto y otra la puesta en marcha de las cosas. Si bien pueda ya asegurarse, según las últimas noticias, que el próximo curso el Instituto abrirá sus puertas hasta quinto curso inclusive, no es tan seguro el que pueda hacerse precisamente en el edificio que a tal fin se destina. Es ridículo, totalmente absurdo, pero nuestro Instituto resulta que está en construcción y que existen pocas probabilidades de que esté en disposición de funcionar en octubre. Con el agravante que el contrato de construcción que la Compañía tiene con el Estado estipula el plazo de entrega de las obras en el mes de agosto. Muchas veces se ha hablado desde esta página de la tranquilidad y ligereza con que la gente se toma ciertas cosas, de lo inciertos que son todos los compromisos que puedan contraerse. Sin embargo, jamás pensamos que toda una ciudad de veinte mil habitantes pudiera tener una necesidad de urgencia en manos de una compañía constructora, cuando ya se ha logrado lo más difícil, y existiendo el compromiso formal de tener terminadas las obras. Es una cosa tan ilógica y risible, que nos preguntamos cómo puede admitirse. Por qué razón no puede obligarse a un contratista, que no ha tenido otro problema que su propia insuficiencia, a que termine esta obra dentro del plazo que se le señaló y que él admitió. Nos extraña y nos sorprende esta alegría en el cumplimiento de los compromisos contraídos; en llevar a cabo obras que son de interés y beneficio de todos los contribuyentes que pagamos nuestros recibos estatales con absoluta puntualidad, bajo pena de recargos. Siempre nos ha parecido totalmente desproporcionada la exigencia de efectuar los pagos con absoluta puntualidad comparada con la espera inacabable que hay que soportar antes de ver las necesidades de la comunidad resueltas. Este periplo inacabable que debe efectuar un duro desde que sale de las manos del contribuyente hasta que revierte—si procede—en beneficio de la comunidad, es uno de los misterios más insondables con que ha topado este escritor.

No vamos a seguir divagando. Se nos ha concedido un Instituto. Sería una cosa más que ridícula que ahora nos ahogáramos en el vaso de agua del edificio y sus accesos. Sería demostrar una falta de recursos, una incapacidad y una ausencia de voluntad de poseer este centro que, francamente, no creemos existan en ningún ciudadano consciente y menos en quienes deben velar por la buena marcha de las cuestiones municipales. Y esta lo es y de importancia definitiva. Así, pues, estamos convencidos de que el próximo octubre asistiremos con acordes de acontecimiento a la inauguración del Instituto de Enseñanza Media de Olot. Amén.